

FREDERICK LUCIANI. *Literary Self-Fashioning in Sor Juana Inés de la Cruz*. Lewisburg: Bucknell University Presses, 2004.

Este esmerado estudio descubre y analiza los varios modos en que Sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695) se concibió, creó, recreó, retrató, inscribió y formó como escritora y en la escritura. Luciani entretiene a lo largo del libro, formado por una introducción, cuatro capítulos y una conclusión: datos informativos sobre la historia de los libros de Sor Juana (su organización, las fechas de publicación, los autores y contenidos y lo que ello significa); información y opiniones sobre el virreinato y las figuras más significativas de la época para la obra y la vida de Sor Juana; y comentarios sobre la pertinente historia crítica. Sobre todo, presta atención a la manera de ser escritora de Sor Juana –sus modos de proyectar, representar, y de personalizarse– de personificar su propia voz. El resultado podría llamarse una meditación sobre los “yo y sus circunstancias” de varias de sus obras claves de la escritora y, al fin, de ella misma a través de su múltiple *self-fashioning* literario.

Al principio, Luciani explica el concepto que lo inspiró –el influyente libro de Stephen Greenblatt, *Renaissance Self-Fashioning: From More to Shakespeare*– y por qué añade *Literary* a su título: Sor Juana “continually –even obsessively– *thematized* the literary act, in reference to herself”. Sintetiza, además, lo que analizará en las páginas de su libro: “self-portraits in the act of writing or reading, the metaphorization of her body and the overall reification of tropes in reference to the self, meta-theatrical and self-referential interpretation in her theater, the mystification and demystification of her poetic calling, self-inscription within gender-bound literary traditions, and mediations on her own literary fame” (16). En una especie de espiral, o a veces de círculos concéntricos, el estudio va ampliándose, tornando con variantes sobre este eje central de lectura.

En la introducción misma Luciani anuncia el esquema: estudiar 1) las voces reconfiguradas (la auto-inscripción), 2) los panegíricos (alabanzas a sus mecenas) y la auto-promoción, 3) apologéticas y auto-textualización y 4) la acústica y la óptica y el yo (que en inglés lleva claramente el juego *I/eye* [yo/ojo]). Se fija en unas cuantas obras bien seleccionadas que estudia a fondo, deteniéndose para alumbrar los detalles que más cuentan, y haciendo amplias y certeras citas. Las traducciones al inglés de las nutridas citas, obra del autor, son precisas y directas. Los versos se traducen literalmente, para dar

el sentido exacto, en prosa. Yo adivino que hasta para algunos lectores cuya primera lengua es el español la traducción al inglés confirme y ayude la comprensión del original en español.

Las obras sobre las que desarrolla sus principales exégesis son: (1) el *Ovillejo*; (2) la comedia de co-autoría *Amor es más laberinto*; (3) la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*; (4) el soliloquio de Leonor en *Los empeños de una casa* y el poema que dejó sin acabar al morir, “A las inimitables plumas de Europa”. Se trata de atentas y sustanciosas *explications des textes* que, sin embargo, son mucho más que eso. El crítico va entretejiendo elementos básicos de la vida (intelectual, literaria, política) de Sor Juana con lo central: la escritura, el pensamiento, la auto-proyección. Junto a la mirada filológico-crítica Luciani resalta asimismo el marco histórico de la impresión de sus libros de Sor Juana, en el que importa la información sobre los editores y los panegiristas. También nos ofrece al final sus conclusiones sobre algunos asuntos que aun se discuten y debaten –sobre todo los relacionados a los conflictos de Sor Juana con la élite eclesiástica y a los últimos años de su vida. Excelentes son las notas, bibliografía e índice de autores, títulos y materias. (¡Ojalá que empiece a extenderse en el mundo editorial de la lengua castellana la inclusión de estos elementos tan útiles!).

Facilita Luciani la comprensión del manejo de la auto-referencialidad de parte de Sor Juana al comenzar con una obra cómico-burlesca que imita y rechaza un famoso modelo. Este primer capítulo se divide en seis apartados, con un engranaje finamente ensamblado. Tras introducir el tema de los poemas epistolares, subraya no sólo la auto-inscripción sino también la representación de su propio reconocimiento de la escritura misma y sus reflexiones sobre ésta (26). Establece, además las intertextualidades utilizadas tan hábilmente por la poeta. Sus ovillejos se ven a la luz de la *Fábula Burlesca de Apolo y Dafne* de Polo de Medina (1634) y en contraste con ella. Así, se sitúa el *ovillejo* en la tradición poética para demostrar cómo se libera Sor Juana tanto del petrarquismo como del anti-pretrarquismo españoles para poder crear sus espacios propios, su propia legitimidad y originalidad.

En el capítulo 2, “*The Theatrical Mirror*”, se analiza detalladamente la *Loa a los años del Excelentísimo señor Conde de Galve* y la comedia que la acompañó (escrita con Juan de Guevara –autor del acto II) para la recepción en palacio de ese nuevo virrey (1689). Contrasta Luciani los actos de los dos autores y explora la relación de la obra teatral de Sor Juana con la de Calderón de la Barca y otros dramaturgos, subrayando cómo utiliza la mitología en esta comedia, tanto como en su *Neptuno alegórico*, para educar al príncipe justo y prudente. Interesante es la idea de que al autoretratarse y legitimarse en el papel de consejera excelsa y maestra sabia, Sor Juana bosqueja “an embryonic theory of human nature and the origins of political organization in human society” (59).

El largo capítulo 3 (40 páginas), arroja luz sobre la *Respuesta*, de todas las obras de Sor Juana la que lleva más “detailed and explicit representations of the self” (80). Si en otras el *self-fashioning* es múltiple, Luciani juzga que en ésta, para protegerse y salvarse, intenta Sor Juana –con dudoso éxito– unificar y estabilizar la imagen de sí misma. Subraya en especial secciones citadas con frecuencia e históricamente consideradas netamente autobiográficas, para hacer que pongamos ese juicio en duda (80). Denomina un “tour de

force” el famoso pasaje lleno de preguntas retóricas en que se nombran las numerosas materias que hay que saber para llegar a comprender bien la teología, la “Reina de la Ciencias”. Muestra que enfatiza “the act of reading, analysis, and writing” de Sor Juana y como la *Respuesta* “it is both a self-portrait and a performance” (80).

En el cuarto capítulo se utiliza la óptica y la acústica como trasfondo para explorar sobre todo el soliloquio de Leonor en *Los empeños de una casa* y el inacabado, último poema de la poeta, “A las inimitables Plumas de Europa”. Pero trae a colación otros escritos también para señalar los ubicuos espejos en su obra, sus términos morales y epistemológicos con los que diserta sobre el arte del retrato, la pintura, y el sonido. Al examinar las elaboraciones de Sor Juana sobre el tema de la fama no deja de repasar también el del silencio. De la consciencia hacia el final de su vida de su peligrosa posición dice “surely knew [she] could become a disappeared person in the world of letters and intellectual exchange” (131). Atribuye las imágenes de anteojos de verdes vidrios y de ojos insertados en las manos de uno de los más famosos sonetos de la autora a los emblemas. Describe y comenta: “Conjoining image and text, emblem books embodied seventeenth delight in semantically laden visual art, and conversely, ekphrastically conceived verbal art” (128). Además incluye ejemplos.

Las once ilustraciones –que valen más que mil palabras– son otro aspecto notable de este libro. Se utilizan precisamente y para iluminar varias facetas de la obra de Sor Juana todavía mal comprendidas y para mostrarlas gráficamente. Me refiero a la íntima y compleja relación entre lo verbal y lo visual en su época, el carácter no sólo de los “enigmas emblemáticos” (Paz) de su arco triunfal, el *Neptuno*, sino de sus modalidades retóricas y su manera de formular las ideas. Las ilustraciones le ayudan a Luciani a mostrar las fuentes, a veces bastante directas, de algunas de las figuras mitológicas a las que se refiere Sor Juana, de metáforas y conceptos, de sus juegos de ingenio, y concreciones de ideas científicas (especialmente sobre la óptica y la acústica). Un grabado francés ejemplifica las exageraciones del retrato femenino petrarquista; seis páginas tomadas de varios libros de emblemas muestran la tripartita combinación de lema, imagen y texto en prosa de ese género tan popular e influyente; tres grabados de sendos tomos de Atanasio Kircher ilustran la pirámide visual y los conceptos acústicos; y el grabado de un trompo en el texto de Kepler sobre las ideas astronómicas de Copérnico ilustra una posible fuente del episodio “autobiográfico” de la *Respuesta* en que Sor Juana habla de sus experimentos científicos. Los grabados proporcionan, pues, un complemento apropiado para las exégesis de obras de Sor Juana

Luciani ha comprendido, asimilado, y sabido utilizar la teoría e interpretación feministas. Acaso sea en parte resultado del estímulo e interacción con sus tres hermanas a quienes va dedicado el libro y con la amiga y colega sorjuanista Stephanie Merrim, a quien reconoce ampliamente (ver el índice, 198). Sea cual fuere la fuente de la concientización, da un tratamiento incisivo e instructivo a los temas relacionados con la problemática de género, como se ve cuando habla del anti-petrarquismo de la poeta, por ejemplo: “Sor Juana finds humor ... in reversing the objectification, fetishizing, and disarticulation of the female body, restoring its wholeness, symmetry, and utility” (40). Al comentar sobre la anécdota de la *Respuesta* en la que Sor Juana dice que “empecé a matar

a mi madre con ... ruegos sobre que, mudándome el traje, me enviase a Méjico ... para estudiar y cursar la Universidad”, Luciani alude a las muchas y notorias especulaciones que se han publicado sobre el asunto, citando algunas, y opina escuetamente: “The story is beguiling in its gentleness, but it articulates, at heart, a protest” (90). En lo que sigue a los dos puntos de esta cita hay una prueba, sin embargo, del arraigo de los conceptos patriarcales inconscientes en la lengua: “females ... might learn to read and might pursue their studies haphazardly at home, but the formal instruction ... was reserved for boys” (91). Al referirse Luciani a las niñas con la palabra “*females*” y a los niños con la de “*boys*”, repite el sexismo de la referencia (binaria) común en español a hembra/varón, por la que se asocia el sexo femenino con la naturaleza y el masculino con la cultura.

No obstante, *Literary Self-Fashioning* ... podría recomendarse como modelo de trabajo académico exento de prejuicios patriarcales (que siguen abundando en la sociedad y en el texto) o de silencios inexcusables sobre las contribuciones de la crítica literaria feminista. Doy un sólo ejemplo. Luciani habla del citadísimo pasaje de Sor Juana sobre lo que ha aprendido en la cocina, que empieza con “¿Qué os pudiera contar, Señora, de los secretos naturales que he descubierto estando guisando?” y termina con, “Si Aristóteles hubiera guisado, mucho más hubiera escrito” (119). Reseña las opiniones de los críticos que señalan el humor, el ingenio, la coquetería del párrafo, y sigue: “For some feminist critics the passage seems to propose a broadened scope for intellectual inquiry, one that includes realms traditionally occupied by the female gender: the personal, the everyday, the domestic”. Y luego explica, sintetizando: “[SJ] thus negates the prevailing division of the public (the male) from the private (the female), by which women were excluded from realms of knowledge and power” (120).

Concuerdo con la afirmación de la cubierta que repite Stephanie Merrim (en su fina reseña de CLAR): el libro establece un “*benchmark*”, es decir, que será punto de referencia obligado para futuros trabajos de investigación y análisis literarios. Merece traducirse al español. Tanto para estudiantes graduados/as como subgraduados/as avanzados/as será herramienta de aprendizaje de “cómo se comenta un texto literario”; para lectoras/es interesadas/os, permitirá comprender y apreciar con más deleite las obras de una de las creadoras más ingeniosas y geniales del siglo diecisiete. Aunque me encontré con ganas de discutir, o en desacuerdo con algún punto u otro, rara vez me he hallado escribiendo en los márgenes tantas veces: “¡bien dicho!” o “*well put!*” Compuesto por un estudioso que lleva, nos dice, más de 30 años leyendo y estudiando a Sor Juana, cada parte y apartado del volumen de Luciani empalma nítidamente con las demás. La organización, la argumentación y la energía y el humor del estilo crítico conforman un libro pulido que comparte con las obras de creatividad literaria la capacidad de enganchar y emocionarnos. La realización está a la altura de su tema por el modo en que aceptó el desafío: ¿cómo comprender a Sor Juana a pesar de “the stubborn multiplicity of the potential answers to that question?” (126).

RAÚL BUENO CHÁVEZ. *Antonio Cornejo Polar y los avatares de la cultura latinoamericana*. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2004.

Desde mediados de la década de los 90 del siglo pasado, y sobre todo después de la muerte de Antonio Cornejo Polar, el número de publicaciones sobre este crítico literario y cultural ha crecido de manera considerable. No obstante, no debemos olvidar que gran parte de los libros y secciones monográficas de revistas dedicados a Cornejo Polar son homenajes que en parte tienen los defectos de este género. Es decir, muchas veces incluyen descripciones de encuentros y recuerdos personales, y reúnen una serie de trabajos afines a los temas que trataba Cornejo Polar, pero a veces sin referencias explícitas a sus escritos. Por supuesto, no quiero negar el valor histórico de estos homenajes que en su momento cumplieron una función acertada de dar cuenta de la importancia de la obra del crítico peruano. Pero creo que lo más importante para mantener viva la obra de Cornejo Polar a diez años de su muerte ya no es o debe ser la publicación de más homenajes, sino la contextualización y la clasificación histórica de su obra, y, sobre todo, una crítica de la misma que detecte sus logros, desafíos y defectos para poder emplear sus aportes a los debates actuales.

La actualidad e importancia de los trabajos de Cornejo Polar se perciben –más allá de la recepción de sus interpretaciones concretas en gran parte dedicadas a la literatura peruana– al considerar el contexto de la crítica literaria y cultural latinoamericana, pero también el desarrollo de los estudios culturales internacionales en estos últimos diez años. Me refiero, sobre todo, a sus categorías teórico-metodológicas como la “heterogeneidad socio-cultural”, la “totalidad contradictoria” o el “sujeto migrante/no dialéctico”. Queda explícita la importancia de estos aportes a los debates actuales en algunas publicaciones recientes como el *Latin American Cultural Studies Reader* (ed. por Ana del Sarto, Alicia Ríos y Abril Trigo) y *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina. El desafío de los estudios culturales* (ed. por Mabel Moraña). Aunque algunos de los textos de Raúl Bueno Chávez reunidos en su *Antonio Cornejo Polar y los avatares de la cultura latinoamericana* se publicaron antes en los ya mencionados homenajes, se destacan por una visión eminentemente crítica y por su alto nivel teórico, y de este modo, se inscriben más bien en el contexto de los debates actuales de los estudios culturales que en el de los homenajes.

El libro contiene diez artículos escritos a lo largo de diez años. Ellos tratan las categorías teóricas de Cornejo Polar, aportan una visión metacrítica sobre cuestiones epistemológicas y metodológicas de su pensamiento, y relacionan el trabajo del crítico cultural con el del gestor cultural, es decir, conectan la teoría y el trabajo puramente académico con la práctica.

En el primer apartado, se reúnen tres artículos de carácter teórico que analizan una de las categorías centrales del pensamiento de Cornejo Polar, la heterogeneidad sociocultural de América Latina, su evolución y sus proyecciones, sus relaciones con categorías afines –mestizaje, transculturación, hibridación– y sus rasgos diferenciales con respecto a estas últimas. La heterogeneidad no solamente precede históricamente a cualquier proceso de transculturación o mestizaje, sino que también les sigue cuando los procesos de transculturación no se resuelven en un mestizaje armonioso. Por esto, Bueno destaca la

importancia de una categoría del pensamiento de Cornejo Polar muy poco valorada por la crítica, la de la totalidad contradictoria. A diferencia de nociones como otredad, diversidad y pluralidad, la totalidad contradictoria implica procesos históricos conflictivos que no se resuelven en una diversidad de culturas étnicas o grupales homogéneas en sí y no conectadas entre ellas. Esto, claro está, no es una mera cuestión cultural o de la discursividad, sino un problema de las políticas culturales porque implica la necesidad de resolver los conflictos sociales, étnicos, de género, etc. sin caer en un separatismo absoluto o en los esencialismos tan vigentes en los debates culturales e identitarios actuales en los Estados Unidos, América Latina y algunos países europeos.

Es decir, la cuestión crucial detrás de lo que discute Bueno, y detrás de la constatación de la heterogeneidad sociocultural, es la siguiente: ¿Cómo podrían resolverse estos conflictos sin eliminar las diferencias socioculturales, por una parte, y sin construir identidades ahistóricas y esencialistas, por otra? En este contexto, me parece importante enfatizar el desarrollo de la categoría de la heterogeneidad a lo largo del trabajo académico de Cornejo Polar. Uno de los pocos puntos en que discrepo con el análisis de la heterogeneidad que realiza Bueno es este: en las primeras formulaciones de esta categoría por parte de Cornejo Polar a mediados de la década de 1970 no veo el dinamismo del concepto que destaca Bueno, sino más bien un cierto estatismo que parte del supuesto de dos o hasta tres grandes sistemas culturales no o casi no conectados entre sí: la llamada cultura “cultura”, la popular y la indígena. Esta diferenciación estática es fruto de la idea del dualismo económico, sociopolítico y cultural del Perú que retoma Cornejo Polar basándose en José Carlos Mariátegui y en algunas categorías de la sociología y la economía latinoamericanas de la época. Supone, básicamente, la existencia de dos grandes esferas culturales, la indígena y la occidentalizada. El problema de esta imagen estática de las culturas como grandes bloques no se resuelve hasta comienzos de la década de 1990, cuando Cornejo Polar comienza a hablar de la heterogeneidad interna en todos los niveles del proceso literario y cultural.

Es a partir de este momento que la tensión entre sistema y proceso culturales siempre presente en el pensamiento del crítico peruano se vuelve fructífera en el sentido de abrir la categoría de la heterogeneidad al dinamismo de los procesos culturales. Y a partir de esta reformulación de la heterogeneidad surge otra categoría importante de su aparato crítico: la del sujeto migrante/no dialéctico o, como lo llama Bueno, el sujeto heterogéneo. A esta categoría, Bueno le dedica otro de los artículos del primer apartado porque, como bien indica, el sujeto migrante convoca todas las heterogeneidades tratadas por Cornejo Polar en su análisis del proceso literario y cultural. Bueno inscribe la categoría del sujeto migrante –mediante su apertura al análisis de prácticas simbólicas no verbales– en el contexto de los estudios culturales y no solamente, como lo hubiera hecho el mismo Cornejo Polar, en el de la teoría literaria y cultural latinoamericana. En el tercer artículo de este primer apartado, Bueno conecta la noción del sujeto migrante con la resistencia cultural indígena y los procesos históricos de la migración masiva en el Perú. Es aquí donde esta noción, que en los escritos de Cornejo Polar estaba limitada a las prácticas discursivas, se abre al análisis sociológico de la constitución del sujeto migrante en la realidad histórica –aunque este aspecto ya había sido una condición implícita en los últimos artículos y el libro *Escribir en el aire*, de Cornejo Polar.

En el segundo apartado, Bueno se dedica a la interpretación de las bases epistemológicas y la metodología de los trabajos de Cornejo Polar. Califica su método crítico como “analítico-explicativo-referencial”. Se refiere con esta caracterización a un método que combina el análisis textual con la referencialidad social y la explicación de las relaciones entre prácticas simbólicas y realidad sociohistórica. En otras palabras: Cornejo Polar es el ejemplo contrario de lo que Theodor W. Adorno denunció como mala sociología de la literatura. El crítico peruano no trata de explicar la literatura con interpretaciones sociológicas prefijadas que solamente se aplican a la literatura para ser verificadas, sino que busca los rasgos de esta realidad tal como están representados en el texto –trátase de un texto literario o de otras prácticas o representaciones simbólicas–.

En este contexto, no se ha analizado hasta ahora la influencia de la hermenéutica tradicional y de lo que en la crítica literaria alemana se ha denominado “crítica inmanentista” sobre los primeros escritos de Cornejo Polar. Aunque Bueno menciona brevemente la influencia que ejercieron críticos como Spitzer, Vossler, Kayser y Welck sobre ellos, este es un aspecto de la obra del crítico peruano que queda por analizarse más a fondo. Es en base de estas interpretaciones “textuales” y hermenéuticas que Cornejo Polar desarrolla sus categorías teóricas, y vuelve una y otra vez al análisis de textos para probar si estas categorías teóricas se pueden aplicar a ellos –lo cual precisamente le da la coherencia tan visible al conjunto de su obra–. Es decir, y Bueno lo demuestra muy bien en esta parte del libro, que existe una fuerte conexión entre teoría, metodología y análisis textual en los escritos de Cornejo Polar, la cual, dicho sea de paso, a veces hace falta en ciertos trabajos metateóricos recientes muy de moda en nuestra disciplina.

Además, Bueno discute en este apartado las perspectivas del latinoamericanismo y de los estudios literarios y culturales con un perspectivismo latinoamericano/latinoamericanista a partir del último artículo de Cornejo Polar sobre los riesgos de las metáforas. En cierta medida, los aportes de Bueno son una defensa de metáforas culturalistas como mestizaje, hibridez, transculturación, y con ellas defiende también la crítica cultural latinoamericana –o incluso una tradición específica de los estudios culturales latinoamericanos–. Pero más importante que estas incursiones en las polémicas recientes sobre el latinoamericanismo y la defensa de las metáforas, que solamente comparto en parte, me parece la perspectiva autocrítica detectada por Bueno en el último artículo de Cornejo Polar. Lo que en general se ha debatido como una defensa de una crítica latinoamericana “autóctona” contra la dominante *lingua franca* de los estudios literarios y culturales, sobre todo en los Estados Unidos, se convierte en la lectura específica de Bueno en una autocrítica del discurso escrito en español o portugués en el ámbito multilingüe de América Latina, porque estos idiomas dominan los discursos críticos en América Latina de una manera similar como el inglés los domina a nivel internacional.

En el tercer apartado, Bueno se dedica al trabajo cultural y académico-administrativo de Cornejo Polar, sus experiencias como director de la Casa de la Cultura de Arequipa y como rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Lima. Muestra que Cornejo Polar no solamente fue uno de los precursores y más tarde incluso uno de los representantes más importantes de los estudios culturales latinoamericanos, sino que a comienzos de los años 60 del siglo pasado ya tenía una visión amplia de la(s) cultura(s)

peruana(s) que incluía a las culturas populares y las indígenas. Dos décadas después, Cornejo Polar trató de democratizar la universidad y de convertirla de una institución dedicada a la difusión de saberes en una de producción de saberes para las clases populares. Un intento, lo sabemos, en última instancia fracasado por causa de una “guerra interna [... en que] la universidad estaba dividida entre los bastiones del conservadurismo profesionalista [...] y el extremismo de izquierda”. Ambos artículos muestran que el trabajo de Cornejo Polar no fue exclusivamente académico en el sentido estricto de la palabra, sino que siempre tenía una misión cultural y política que relacionaba los problemas culturales y académicos con los sociales. Fue, en última instancia, un intelectual en el sentido tradicional. Bueno cierra el libro con un testimonio sobre su primera y última imagen de su colega y amigo Cornejo Polar.

El libro de Raúl Bueno no solamente mantiene viva la obra de Cornejo Polar en sus distintos niveles, sino que también la abre a los debates actuales de la crítica literaria y los estudios culturales a nivel internacional. Hubiera sido posible mencionar algunas de las lagunas de la obra del crítico peruano, como por ejemplo la falta de una mayor consideración de las cuestiones de género o el “descuido” de algunas referencias bibliográficas en pos del mantenimiento de un perspectivismo latinoamericano, referencias cuya lectura, en cambio, se nota entre líneas en la mayoría de los escritos de Cornejo Polar. Pero esto no le quita al libro sus méritos de una lectura cuidadosa y de alto nivel que discute de manera convincente las categorías teórico-metodológicas de Cornejo Polar y su trabajo como intelectual. Este libro se convertirá, sin duda alguna, en una referencia obligatoria para cualquier investigador que quiera estudiar a fondo la obra de Cornejo Polar.

*Instituto Ibero-Americano, Berlín*

FRIEDHELM SCHMIDT-WELLE



J. ANDREW BROWN. *Test Tube Envy. Science and Power in Argentine Narrative*. Lewisburg: Bucknell University Press, 2005.

*Test Tube Envy* consta de 7 capítulos organizados de manera cronológica, cubre un período histórico de aproximadamente 150 años de la cultura e ideas en Argentina –desde las narraciones de D. F. Sarmiento hasta los últimos años del siglo xx– y posee tres hipótesis centrales –aunque, como veremos, hay otras varias hipótesis más. En primer lugar, se postula la idea de que la ciencia en cuanto discurso posee un rol preformativo en la cultura y literaturas del Río de la Plata, sobre todo la ciencia entendida/difundida por los propios autores y críticos literarios. En segundo lugar, se asume asimismo, derivado de lo anterior, que el análisis del uso retórico de los discursos literarios modelado a partir de teorías científicas posibilita lecturas culturales inéditas hasta el presente. Por último, en tercer lugar y también a consecuencia de las hipótesis anteriores, se esboza una suerte de aproximación primera a lo que el propio Brown señala como “the constitution of Argentine society’s ‘regime of truth’” (21) como instrumento y *device* más eficaz para analizar la evolución de las ideas y de la cultura en el Río de la Plata. Por otra parte, el análisis expuesto a lo largo de todo el trabajo es claramente teórico si bien profusamente anclado en ejemplos, circunstancias y modos de la historia de las narraciones rioplatenses –actitud empírica ésta que posee un alto grado de exposición pedagógica y, por ende, muy útil al lector. Acerca de esta metodología nos referiremos en breve y de manera puntual más adelante.

La influencia de los “estudios culturales” en el ámbito universitario abocado al análisis de América Latina ha dejado dos *main stream* respecto de la noción de literatura en sentido estricto. Por un lado están aquellos autores que, aún sosteniendo lo contrario, no salen conceptualmente del ámbito estrictamente literario. Y, por otra parte, están aquellos autores que escasamente prestan ya atención a la literatura en general. El libro de Andrew Brown me parece interesante porque evita ambas perspectivas y propone una saludable especificidad y precisión. La idea de *narración* propuesta por Brown apunta a considerar a lo narrativo como algo multidisciplinario y no por necesidad referido sólo a aquello que presenta cualidades o caracteres literarios. Esta perspectiva no sólo es fructífera por cuanto sitúa en un mismo estatus epistémico todas las fuentes sino también porque ofrece la posibilidad de considerar textos canónicos del ámbito literario no ya como tales sino *también* como narraciones que funcionan a otros niveles ajenos al ámbito literario en sí. El caso de Sarmiento tratado por Brown me parece el más sintomático. Una virtud complementaria aquí de este trabajo es que, confrontando narraciones y teorías científicas, los autores considerados son situados en un contexto de producción cultural que por lo general los clásicos trabajos referidos a la literatura no consideran.

Brown señala con acierto, en mi opinión, una cuestión recurrente en la que podríamos calificar como “cultura argentina”: ¿por qué la idea de ciencia ocupa un lugar público de preponderancia en la discusión acerca de la cultura y el conocimiento tanto en el presente como en el pasado?, ¿por qué los autores literarios poseen un regular interés en la cientificidad? ¿por qué la legitimidad acerca de lo científico se vincula con el ejercicio de una autoridad literaria? Más aún, en este sentido, Brown puntualiza la paradoja de una mayoría de autores nativos interesados en la ciencia en un contexto social e institucional

donde, por el contrario, el desarrollo científico es penoso y periférico respecto de las actitudes y actividades científicas realizadas en los centros coloniales o imperiales. ¿Cómo se explica esta paradoja? ¿Por qué las críticas a la científicidad son hechas en nombre de la ciencia (o de alguna formulación de la misma) por autores que no son científicos en el sentido estricto del término? Éstas y otras cuestiones aledañas tienen su sitio en este libro.

Sin desmedro de lo dicho hasta el momento, el aspecto que no obstante más valoro en este trabajo es la prolijidad conceptual y epistémica con que se desarrolla. Sin duda los lectores pueden disentir –o no– con la perspectiva propuesta por Brown, pero aquello que me parece loable y fuera de cuestionamiento es la precisión con la cual Brown evalúa las consecuencias argumentativas de los conceptos y la historiografía que propone y emplea. La bondad y eficacia de su trabajo reposa en gran medida en este aspecto. Y en este sentido el libro de Brown se incorpora a modo de *oratio obliqua* a la mejor tradición de los estudios de la ciencia en Argentina, de José Babiní a Eduardo Ortiz.

Cuando Brown sostiene que “the Argentine example shows how scientific discourse allowed for the enunciation of a range of political and philosophical objectives” (17), está en nuestra opinión dando en la clave de una perspectiva que otros autores consideran como definitoria de la llamada “ciencia colonial” o “ciencia periférica”. El trabajo de Brown me parece interesante también en este sentido porque, aún sin habérselo propuesto, de modo indirecto, ofrece una caracterización de la relación entre cultura y ciencia en un espacio periférico de los imperios (históricos o presentes) como el rioplatense. En este sentido, el *doble uso* propuesto por Brown en el empleo e interpretación de los trabajos de Michel Foucault me parece innovador y provocativo. Brown no sólo se vale de las teorías de Foucault y de su situación bio/historiográfica sino que también considera a Foucault en el contexto más amplio de la “Western culture”, y de aquí que naturalmente plantee los límites de las mismas. Es siempre estimulante que un joven autor trabajando en el área de “Latin American Studies” se haya atrevido a caminar en un terreno minado donde las teorías se confunden con la historiografía y ambas con posiciones de poder y privilegio en el ámbito editorial y académico. Y es aquí nuevamente que veo una perspectiva digna y esclarecedora en el trabajo de Brown: ¿es posible para los analistas y autores latinoamericanos usar y valer de las teorías de un autor europeo sin perder de vista que las mismas conllevan implícita una perspectiva Occidental (“Western culture”)? ¿Qué consecuencias epistémicas tiene que un autor literario realice una crítica a la ciencia de unos autores no literarios valiéndose para ello de lo que otros científicos dicen acerca de lo que ellos mismos hacen? Estableciendo que una cuestión es cómo los autores sitúan sus propias teorías y su literatura –en un espacio público, en el mercado– y otra diferente es cómo funcionan en sentido historiográfico dichas teorías y literatura, Brown ofrece una clara perspectiva de cómo la relación entre poder y ciencia funciona, en particular respecto de la llamada “cultura argentina” en donde esta situación parece poseer un desarrollo particularmente relevante. En este sentido la interpretación a los escritos de Cortázar, en el contexto de una evolución conceptual, me parece ejemplar: “Cortázar unleashes a ferocious criticism of scientific methodology throughout his work as he mocks rational and logical thought, as does Borges, while depending upon the authority of science to do so, as did Arlt” (26). Y, bajo estas condiciones literarias y culturales, también es

estimulante y saludable que, allí donde otros autores, como quien esto escribe, han visto y ven *resentimiento* entendido en sentido nietzscheano, *Test Tube Envy* proponga diferencias disciplinarias y minusvalías conceptuales.

Por la metodología que emplaza, Brown felizmente propone un abandono de los estudios que afrontan las fuentes artísticas y literarias otorgando a las mismas un privilegio cognitivo y un estatus particular. En este sentido el trabajo de Brown es más radical de lo que pudiera parecer a partir de su presentación paratextual –y, por supuesto, está muy bien que así sea. Se equivocarán aquellos lectores que, porque vean capítulos asociados a nombres como “Sarmiento” o “Cortázar”, crean que están frente a un trabajo literario en sentido tradicional. Por el contrario, Brown propone un acercamiento multidisciplinario y variado, sin por ello perder rigor, y que no dudo en recomendar a todo lector.

Otro aspecto destacable en este trabajo es el hecho que la idea de “poder”, que tradicionalmente en sentido discursivo ha sido asociada y discutida en relación con ideologías o teorías políticas, Brown la asocia a una noción de “conocimiento” y “ciencia”. Por lo cual también merita ser destacado el hecho que Brown vea una continuidad conceptual allí donde otros analistas habían visto ruptura y diferencia. En este sentido la perspectiva de *Test Tube Envy* también se acerca a los análisis críticos de autores como Walter Mignolo. De manera paradójica, la continuidad y evolución que Brown observa en el modo que los autores del Río de la Plata utilizan nociones de ciencia y conocimiento, coincide con la perspectiva “colonial” con la que algunos críticos, como por ejemplo el ya mencionado Walter Mignolo, describen no sólo la idea de “América Latina” sino también la forma en que la evolución de la cultura nativa y local se ha desarrollado. Digo paradójica porque Brown no tiene como punto de partida de su trabajo una crítica a la “Western culture” en cuanto tal.

Una nota final para el lector y que no quiero dejar pasar. En las breves 14 páginas de la introducción se presenta una de las mejores *critical overview* sobre los trabajos de Michel Foucault que haya leído. Mejor dicho, Brown explica por qué los escritos de Foucault –y su historiografía– han tenido y tienen un impacto tan grande en comunidades periféricas como la del Río de la Plata –observación que creo podría extenderse en este caso a “América Latina” en su conjunto.

Por último, el título del libro encierra una propuesta conceptual no desprovista de humor e ironía que dejo al lector para que la descubra.

CHARLES M. TATUM. *Chicano and Chicana Literature: Otra voz del pueblo*. Tucson: University of Arizona Press, 2006.

En el campo de los estudios culturales y literarios chicanos se ha dado en los últimos cinco años una gran producción de trabajos críticos, los cuales señalan un período de intensa producción metodológica y crítica. Mientras que muchos de los estudios recientes han sido canalizados a audiencias universitarias de estudios avanzados, el más reciente libro de uno de los decanos de la crítica de la literatura chicana más importantes en los últimos años, Charles M. Tatum, en *Chicano and Chicana Literature: Otra voz del pueblo* se dirige a un público distinto al acostumbrado a la literatura originada en los Estados Unidos por grupos méxico-americanos. Esta obra se concentra en diseminar el amplio conocimiento –producto de varios años de aguda lectura, docencia e investigación– a un lector más joven que necesite saber cuáles son los autores y autoras más importantes, los críticos más importantes y los debates en torno a esta faceta de la producción cultural. El libro llena un gran vacío ya que es una herramienta necesaria para la formación de lectores y futuros críticos.

En la introducción Tatum llama la atención al lugar de la literatura chicana en el canon de las humanidades y de la literatura en los EE.UU., así como a los acercamientos críticos y metodológicos. También se señala la contribución de proyectos de naturaleza filológicos como el llamado *Recovery Project* que se ha llevado por más de una década en la Universidad de Houston y su impacto en el estudio de la producción cultural. Cada uno de los siete capítulos tiene al final preguntas de reafirmación y una lista de lecturas sugeridas con el objetivo de ampliar la discusión de los temas y de las obras.

El primer capítulo tiene como temática los acercamientos a la interpretación de la literatura chicana desde los años setenta y sus corrientes principales desde la producción crítica del feminismo chicano, los estudios lésbico-gay, la teoría post-colonial y los estudios culturales (en particular *Readers in Search of an Author* del crítico Manuel Martín-Rodríguez).

El segundo capítulo está dedicado a trazar los antecedentes de la literatura chicana contemporánea desde el siglo XVI, XVII y XVIII cuando los territorios del ahora suroeste norteamericano formaban parte de Nueva España y en el siglo XIX cuando eran parte de la República Mexicana y después territorios integrados a los Estados Unidos de Norteamérica. Tatum también discute a paso acelerado pero firme la novela migratoria, los trabajos del llamado “México de afuera”. Es un resumen de las obras y de las corrientes en donde se invita al estudiante a leer en el pasado los orígenes de la literatura contemporánea.

El tercer capítulo se enfoca en la que podría ser llamada la “época de oro” de la literatura chicana debido al impacto de la revolución cultural que significó “El movimiento”. Su visión de este período es sucinta, aguda y ágil. Con elegancia, Tatum señala la importancia de Luis Valdez, el Teatro Campesino, el grupo TENAZ (Teatro Nacional de Aztlán) y las obras emblemáticas de “El movimiento” incluyendo la narrativa y la poesía para la formación de un imaginario social. Este capítulo asienta las bases para la parte central del libro que es la discusión y planteamiento de los segmentos subsecuentes y de

cómo se han continuado o diversificado los temas iniciados en los años sesenta. Este capítulo discute la obra de Corky Gonzales, Alurista, Ricardo Sánchez y Tino Villanueva.

El capítulo cuarto trata la autobiografía en las letras chicanas. Este capítulo define lo que es la literatura autobiográfica y los autores y críticos que han impactado esta faceta de la producción y de la investigación literaria. Tatum inicia su discusión del género autobiográfico con la obra de Fabiola Cabeza de Vaca en el siglo XIX. Después Tatum aborda y deslinda el estudio de los autobiografías “reales” y ficticias como las de Ernesto Galarza, Pablo Cruz, Oscar “Zeta” Costa, Luis J. Rodríguez, Norma Cantú y Luis Humberto Urrea. Tatum cierra este capítulo señalando la crítica en contra de la autobiografía de Richard Rodríguez la cual ha sido tomada como ejemplo de éxito para grupos asimilatorios como el “English Only”. Entre los críticos más importantes Tatum señala a Génaro Padilla y el trabajo de Tey Diana Rebolledo y Eliana Rivero como los que han desentrañado la complejidad de este género.

El capítulo quinto discute temas y corrientes en la narrativa chicana desde los años ochenta hasta el presente. En esta parte Tatum incluye una nueva generación de autores abanderados por Sandra Cisneros, Alejandro Morales, Denise Chávez, Maya Yxta Murray, Alfredo Véa, Dagoberto Gilb, Guy García, Lucha Corpi, Michelle Serros, por mencionar a algunos, los cuales han señalado un cambio de rumbo y de temas de la narrativa chicana. Estos autores son emblemáticos no sólo del *bildungsroman* chicano sino de la novela detectivesca, del impacto de la cultura popular, de la ciencia ficción, de la novela de veteranos de Vietnam y de la nueva novela histórica, entre otras tendencias que se han generado en los últimos veinte años. Es esta área en donde hace falta más interés por parte de críticos y de adecuación de los programas de estudio para demostrar la versatilidad y heterogeneidad de la producción literaria pos-movimiento. Una ausencia clave en este trabajo es la discusión de la relación literatura y oralidad y el folclor que ha sido un tema constante en las letras chicanas.

El capítulo sexto tematiza la significativa evolución del teatro chicano contemporáneo después del teatro campesino en pleno movimiento hasta la obra de Carlos Morton, Estela Portillo-Trambley, Cherrié Moraga. Así mismo se incluye una amplia discusión del teatro feminista en las décadas siguientes al movimiento. Continúa la discusión de la dramaturgia chicana haciendo referencia al surgimiento del teatro gay y lésbico en los ochenta y de autores claves como Oliver Meyer y Fernández. Cierra finalmente el capítulo refiriéndose al surgimiento de grupos de teatro colectivo como Culture Clash y Latins Anonymous.

Tatum cierra su obra con una discusión de la poesía chicana contemporánea la cual está, a su vez, subdivida en tres fases: poesía durante el movimiento; los años 1980 y las últimas expresiones con autores como Gary Soto Jimmy Santiago Baca, Alberto Ríos, Pat Mora, Demetria Martínez, Juan Felipe Herrera y Alire Sánchez. Tatum señala que la poesía chicana contemporánea se ha convertido en un trabajo más elaborado y sofisticado que el surgido al calor en la década de los sesenta.

Este libro es un excelente trabajo de introducción al estudio de la literatura chicana por su precisión de datos, estilo claro y fin pedagógico basados en varios años de experiencia crítica. El estudiante de bachillerato y de cursos básicos en las aulas universitarias encontrará en *Chicano and Chicana Literature: Otra Voz del Pueblo* de

Charles M. Tatum un buen manual de los debates actuales y un excelente y confiable acompañante de las varias antologías que ya existen en el mercado.

*University of New Mexico*

MIGUEL LÓPEZ

SILVIO TORRES-SAILLANT. *An Intellectual History of the Caribbean*. New York: Palgrave Macmillan, 2006.

En el último cuarto de siglo numerosos textos han estudiado el Caribe y su producción simbólica de maneras variadas y diversas. Ese espacio caribeño dinámico, indeterminado y en continua metamorfosis del que nos habla Antonio Benítez Rojo en *La isla que se repite* (1989) o ese Caribe transversal que se resiste de manera sospechosa, ante cualquier sistema que intente ser trascendente, centralizador o totalizante, según lo ha estudiado Édouard Glissant (1989), es, ciertamente, una de las zonas culturales más interesantes y enigmáticas en este momento.

Pero estudiar la cultura caribeña presenta una serie de desafíos y responde a múltiples dinámicas y agendas. ¿Cómo estudiar ese Caribe multilingüe, diverso y en constante cambio? ¿Cómo superar la fragmentación y las divergencias impuestas por la historia? ¿Cómo situarse ante las propuestas de la posmodernidad, los esfuerzos globalizadores y homogeneizantes y los análisis poscoloniales? Finalmente, ¿cómo encontrar un lenguaje común para estudiar estos fenómenos en un mundo cada vez más transdisciplinario? En su más reciente libro, *An Intellectual History of the Caribbean*, el crítico cultural dominicano Silvio Torres-Saillant se adentra con originalidad y valentía a este reto, tratando de trazar la historia intelectual de esta zona.

Como acercamiento metodológico la historia intelectual es un complejo disciplinario que pone particular énfasis en el estudio del contexto pragmático de producción y el contexto simbólico y significativo de prácticas y representaciones. No se restringe a una historia de los intelectuales o de los conceptos por ellos elaborados, sino que es más precisamente una historia de la inteligencia en el sentido que atribuye a este término Alfonso Reyes, es decir, la inteligencia que un determinado grupo social genera y le permite interpretarse a sí mismo, y que en todo caso tiene a los intelectuales como una de sus posibles –aunque no exclusivas– manifestaciones.

La historia intelectual no es estrictamente una disciplina específica, sino que se trata de una forma de abordaje de los textos y discursos que se nutre tanto de la historia conceptual (Kosellek), la antropología (Geertz), la historia de las mentalidades (Darnton), la historia de la cultura (Hogart-Williams), el estudio del discurso (Foucault), los estudios de la pragmática (Austin, Skinner) y del campo simbólico (Peirce, Bourdieu). Enfatiza la relación de los textos, y particularmente de la prosa de ideas, con otras prácticas discursivas (Angenot) y la estructura de un campo semántico (Trier-Porzig). La historia

intelectual incorpora las cuestiones de significado, contextualización y producción social de sentido a las discusiones tradicionales de la historia de las ideas. Las contribuciones de la historia intelectual al estudio de procesos simbólicos y representaciones, y muy particularmente sus análisis de la producción discursiva del intelectual y la inteligencia crítica, resultan altamente productivos para la lectura del Caribe emprendida por Torres-Saillant en este ambicioso proyecto.

El propósito expreso del libro es estudiar el Caribe desde una perspectiva caribeña e insistir en el hecho de que el Caribe ha producido y sigue produciendo autorreflexiones y metadiscursos de gran valor y utilidad no sólo para su propio entorno, sino como acercamientos aplicables a otras realidades y modelos. Ya en un libro anterior, *Caribbean Poetics: Toward an Aesthetic of West Indian Literature* (1997), Torres-Saillant había insistido en la autonomía estética de esta región; también había alertado en contra de lo que llamó *el imaginario imperial*, esa insistencia en leer y analizar al Caribe desde teorías frecuentemente ajenas y muchas veces inoperantes. *An Intellectual History of the Caribbean* plantea e insiste de manera inequívoca que los discursos caribeños son múltiples, diversos y muy particulares; también plantea que la historia intelectual de esta zona no está implícitamente expresada en las teorías culturales de Occidente, aún cuando estas ideas hayan influido a muchos intelectuales de la zona.

Tomando en consideración algunos de los planteamientos más significativos del Edward Said de *Orientalismos*, Torres-Saillant concibió *An Intellectual History of the Caribbean* como una contribución a la diversidad intelectual en el estudio de la cultura, literatura y las sociedades caribeñas, privilegiando los discursos y experiencias que emergen de esta zona y que contribuyen a discusiones contemporáneas sobre la formación y estructura del mundo moderno.

Cuatro preguntas centrales iluminan este estudio, preguntas que las gentes de esta zona se formulan constantemente y le formulan a los demás. A saber:

1. ¿Qué tipo de literatura y pensamiento puede surgir de una civilización totalmente conciente de sus orígenes catastróficos?
2. ¿Qué hace que los paradigmas conceptuales diseñados por la industria intelectual occidental sean capaces de iluminar la especificidad de la experiencia de los antillanos pero que no ocurra el proceso a la inversa?
3. ¿Carecen los antillanos de los recursos conceptuales requeridos para la interpretación de la cultura, la propia y la ajena?
4. ¿Por qué no puede la humanidad caribeña apropiarse de las prerrogativas paradigmáticas del otro para ejemplificar el drama de toda la especie?

Armado de estas preguntas fundamentales, de un profundo conocimiento de la zona y de una disposición a iluminar, aunque sea parcialmente, las problemáticas planteadas, Torres-Saillant emprende su nueva mirada al Caribe.

Estructuralmente el libro está dividido en cuatro partes centrales: una introducción y tres secciones temáticas divididas en varios capítulos, terminando con un epílogo. En la primera parte de la introducción Torres-Saillant define el Caribe en términos geográficos,

históricos y culturales, mostrando la unidad ecológica, geológica y de legado de dominación común de la zona. En la segunda parte de la introducción Torres-Saillant critica la práctica cada vez más extendida de estudiar el Caribe desde sus manifestaciones culturales individuales más populares (su ejemplo es el de la música) en lugar de detenerse a contemplar la capacidad del Caribe de salir a flote de sus encrucijadas políticas y económicas actuales o en los discursos críticos y teóricos que han sido producidos en la zona.

Una de las grandes preocupaciones esbozadas en esta parte del libro tiene que ver con lo que el autor ve como el retroceso o pérdida de estatus internacional de los discursos críticos caribeños en épocas recientes. La sección de la introducción en donde plantea esta inquietud lleva como título “Shrinking Thought Horizons” (40) y contiene la preocupación metodológica central que animará el resto de este estudio. Torres-Saillant recuerda que entre las décadas del cincuenta al setenta del siglo xx numerosos escritores e intelectuales caribeños habían ganado fama y prestigio internacional debido a sus lúcidas y originales interpelaciones teóricas y metodológicas. Se refiere a figuras como C.L.R. James, Wilson Harris, Kamau Brathwaite, Alejo Carpentier, Nicolás Guillén, Marie Viau Chauvet, René Depestre, Samuel Selvon, Jacques Stéphan Alexis, Boeli van Leeuwen, Albert Herman y Eric Williams, entre otros. El Caribe ya no goza de este rango en la comunidad intelectual internacional. Ahora ha pasado de productor a consumidor de discursos, perdiendo terreno para su lugar de enunciación y para la especificidad de su articulación. El autor señala que en épocas recientes la obra de dos de los teóricos caribeños más conocidos y respetados, los jamaicanos Stuart Hall y Paul Gilroy, han recibido aceptación y distinción internacional por sus intervenciones discursivas que privilegian dinámicas globales, no por su posible especificidad caribeña. Es aquí donde Torres-Saillant comienza a insertar una de las críticas más puntuales y, para muchos, potencialmente más controvertidas de este estudio: su crítica a los estudios poscoloniales.

Para Torres-Saillant, los estudios poscoloniales, muy en boga en las últimas décadas en los espacios académicos norteamericanos y europeos, y practicados incluso por algunos intelectuales caribeños, han privilegiado la *imaginación imperial* a despecho de los discursos endógenos. De este modo el Caribe ha pasado de productor autónomo e independiente de conocimiento a objeto de estudio casi exotizado, ignorándose de paso todo el trabajo teórico previamente existente en el Caribe, sobre el Caribe, que le permitiría a los intelectuales de la región una contra-interpretación desde su especificidad cultural y su rica producción artística ante el asecho de las miradas imperiales. Este libro también resiste y rechaza la entrega del poder epistemológico de algunos intelectuales poscolonialistas caribeños a las lecturas e interpretaciones metropolitanas como peligrosa ilustración de la erosión de la autoafirmación intelectual del Caribe. Esta postura será vista por algunos lectores como una mirada regresiva a los discursos de autoafirmación de la primera mitad del siglo xx. A estos lectores habría que pedirles que suspendan la incredulidad hasta que Torres-Saillant presente todo su argumento y muestre el valor no esencialista que algunos de los discursos identitarios de la región han tenido en iluminar diversas discusiones como las de hibridez y desplazamiento, por ejemplo.

En la sección titulada “Commitment to Theory and Ethnic Predicament” (87) Torres-Saillant explica las maneras en que un intelectual o crítico caribeño puede evitar la



obliteración epistemológica del Caribe planteada por la imaginación imperial. Para esto propone que hay que leer desde su realidad étnica (*reading as an ethnic*) (88). Esta postura supone: “un intelecto emancipado que reconoce su educación colonial y el predominio de las ideas occidentales en su formación, pero que no acepta el monopolio epistemológico de las ideas eurocéntricas” (86, mi traducción).

Siguiendo esta línea el capítulo 1, “Colonial Migration and Theoric Awakening”, insiste en la necesidad de que los caribeños hablen con voz propia. En vista de que a Torres-Saillant le interesa localizar su reflexión sobre el discurso intelectual en la experiencia misma del sujeto caribeño, en las prácticas de la cotidianeidad y sus interacciones sociales más familiares y reconocibles, recurre al discurso autobiográfico como modo de iluminar su argumento. El capítulo parece indicar que para entender estas transformaciones y reafirmar una voz propia es necesario atender no sólo a la historia política y de las ideas, sino también a la historia social y cultural, además de estudiar el contexto de uso y de sentido, tanto en el ámbito letrado como, hasta donde sea posible, en otros contextos reconstruibles a partir de las fuentes como lo sería la microhistoria.

El capítulo 2, “The Endless History: The Caribbean versus Western Discourse” examina representaciones del Caribe y su gente a partir del 1492, pasando por los enciclopedistas, hasta llegar a las propuestas poscoloniales para demostrar lo que el autor llama *la otredad devaluada* a la que los escritores occidentales han sometido a los habitantes del Caribe. Esta sección del libro muestra por qué una buena parte de las teorizaciones que se originan en el Caribe son respuestas de los escritores y teóricos del área a las alteraciones discursivas a las que han sido sometidos por las miradas y lecturas metropolitanas. Aquí evoca lo que cataloga como la historia catastrófica de la zona a la que alude en la primera pregunta de su estudio y ofrece un recuento crítico de los esfuerzos locales y nativos de explicar su propia realidad en diversas épocas. Uno de los aspectos centrales de este capítulo es mostrar la aplicación acrítica que se ha hecho de los paradigmas poscoloniales a la vida caribeña.

En el capítulo 3, “Caliban’s Dilemma: Disabling Memory and Posible Hope” hay un examen minucioso de la historia y la producción literaria del Caribe en busca de respuestas para el fracaso de diversos líderes de esta zona, partiendo de Enriquillo, pasando por los cimarrones, hasta el ejemplo de líderes políticos recientes. Le llama la atención al autor la manera en que muchos caribeños se sienten atados a una visión higienizada del recuerdo de sus héroes. Esta parte del libro utiliza la figura de Calibán como metáfora cultural y política para contar la historia de la mala conducta del héroe y concluye proponiendo nuevas maneras en que la imaginación histórica de la región, apoyada por nuevos acercamientos al pasado, junto a las lecciones derivadas de varias generaciones de inmigrantes, pueden reinventarse, contribuyendo de este modo a la rehabilitación de la figura de Calibán. Una de las discusiones más interesantes de este capítulo gira en torno al caso de Haití y la experiencia afrocaribeña en general.

El epílogo, “Epilogue: A Century of Caribbean Diaspora”, es una mirada amplia y detallada de la diáspora caribeña en Norteamérica, Inglaterra, Holanda, Francia y España, detallando las maneras en que las comunidades emigradas han redefinido en la práctica las relaciones entre el Caribe y Occidente a nivel cultural y político. Este final, de tono

prometedor, sugiere que Calibán será reformado o será objeto de un renacimiento político en donde la diáspora desempeñaría un papel de importancia, creando la posibilidad de una solidaridad regional.

*An Intellectual History of the Caribbean* es un libro innovador y erudito que intenta recuperar críticamente la gran tradición de la historia de las ideas desarrollada en el Caribe a través del tiempo. Más importante aún, cómo la historia intelectual que su título convoca, se acerca a las grandes interrogantes que han inquietado a los intelectuales de diversas épocas en interacción con los movimientos sociales, culturales y científicos y las repercusiones que éstos tienen en la vida social y política de la zona estudiada. Sus páginas parecen sugerir que es necesario superar los enfoques contenidistas o los análisis tradicionales a favor de enfoques que acentúen la inserción de sus interrogantes centrales en un contexto histórico específico, con un imaginario social con el que se relaciona de manera dinámica y compleja.

Habrà lectores que encuentren la lectura del Caribe de Torres-Saillant en este libro polarizante; habrá otros que argumentarán que los ejemplos discutidos son limitados (mayor énfasis en los ejemplos dominicanos y haitianos que en el resto del Caribe); habrá aún otros que le acusarán de invertir la ecuación que ha criticado: ofrecer una lectura caribecéntrica frente a la tradicional mirada eurocéntrica que intenta combatir. Éstas y muchas otras críticas potenciales sólo sirven para demostrar que este provocador estudio generará importantes discusiones y debates y se convertirá en lectura necesaria para cualquier discusión del Caribe contemporáneo.

*Syracuse University*

MYRNA GARCÍA-CALDERÓN